



mo la de las guerras que trastornaron completamente el estado interior de la Grecia, está envuelta en tinieblas y contiene muchas fábulas. Estas guerras duraron dos siglos y tuvieron por resultado el aniquilamiento de la civilización pelásgica.

Una parte de la población pelásgica del Peloponeso, emigró y se retiró á Italia; así los enotrios, que habían habitado la Arcadia, se dirigieron al mediodía de Italia; análogas emigraciones tuvieron lugar en muchas otras comarcas de la Grecia.

Es cierto, sin embargo, que hácia el fin del décimocuarto siglo, los reinos helénicos habían reemplazado casi por todas partes los antiguos estados pelásgicos.

Reinos eolios. En la Tesalia se contaban siete de ellos, de los cuales los más conocidos son: primero, el reino de los mirmidones, que tenían por capital á Itia, bajo la dinastía de los peleidos, descendientes de Peleo, padre de Aquiles; segundo, el reino de los beocios, capital Arnea, que les hizo dar también el nombre de arneos: este pueblo emigró más tarde de la Tesalia é hizo la conquista del país, al cual dió su nombre: tercero, el reino de Jolcos, puerto de mar en el Golfo Pagaseo: cuarto, el reino de Magnesia, con una capital del mismo nombre.

En la Grecia Central: primero, el reino de los minyeos, capital Orcomena, cerca del lago Copais; segundo, el reino de Fócida, capital Delfos, ciudad que llegó á ser más tarde famosa por su oráculo; tercero, el reino de Megara, célebre por su jefe Ajas, uno de los príncipes griegos armados contra Troya.

En el Peloponeso: primero, el reino de Corinto, fundado por Sisifo; segundo, el reino de Mesenia, teniendo por capital á Pilos, bajo la dinastía de los neleidas, descendientes de Neleo, padre de Nestor.

Los reinos aqueos fueron algunas veces confundidos con los eolios. Estrabon y Eurípides

les consideran como una tribu eólica. En la Tesalia el reino de Pitiotidas; en el Peloponeso, los reinos de Micenas, Tirinto y Argos (este existía ya en la época pelásgica), así como el reino de Laconia, capital Amiclea.

Los reinos jonios penetraron en el Atica un siglo después de la fundación de Atenas por Créope, bajo el reinado de Erecteo, uno de los descendientes de este jefe egipcio. Se unieron con el antiguo pueblo pelásgico del país. Desde el Atica invadieron el Peloponeso y se fijaron en la Agialea (llamada más tarde Acaya), en las costas del Golfo de Corinto. Los jonios pasaron al mismo tiempo el estrecho de Euripo, y fundaron los dos estados de Calcis y de Eretria en la isla de Eubea, cuyas capitales llevaban este mismo nombre.

Los reinos dóricos, que Herodoto llama los verdaderos helenos, se distinguieron, sobre todo, por sus costumbres guerreras, tachadas de barbarie. Se establecieron en el mediodía de la Tesalia y en el norte de la Grecia Central; habitaron, principalmente, las comarcas montañosas del Pindo y del Eta, en donde continuaron teniendo una vida nómada, sin ponerse en contacto con los pelásgicos. Una colonia dórica se fijó en Creta, y fundó un reino que llegó á ser célebre, gracias á Minos, su legislador. Las causas de esta emigración son desconocidas. Según la tradición, esta colonia se dirigió desde luego al mando de Tectamo, que es llamado hijo de Doro, hácia el Asia Menor, de donde Minos la condujo más tarde (hácia el 1500) á Creta. De este último país salieron nuevas colonias dóricas, que se establecieron en muchas islas del Mar Egeo.

En medio de los trastornos producidos en Grecia por las emigraciones helénicas, fueron á fijarse allí varias colonias orientales, llevando con ellas los elementos de una nueva civilización.

CAPÍTULO V

Colonias extranjeras establecidas en Grecia (1550 y 1350 antes de Jesucristo).—Origen de las colonias extranjeras.—Edad heroica.—Tradiciones de las tribus helénicas.

FUENTES: Raoul Rochette, *Historia crítica del establecimiento de las colonias griegas*, París, 1816, t. I.—Gilbert, *sobre los primeros habitantes de la Grecia*, en la *Memorias de la Academia de las Inscripciones*, t. XXX.—Schnitzler, *de la colonización de la antigua Grecia*, por Cécrope, Danao y Cadmo, en Schöel, *Historia de la literatura griega*, t. I., según Moeller.

Las colonias que llegaron á la Grecia en la época de la lucha de las tribus helénicas contra los Estados pelásgicos, eran originarias del Egipto, de la Fenicia y del Asia Menor. Las continuadas relaciones que habían existido entre el Oriente y la antigua Grecia, atrajeron á este último país príncipes extranjeros, obligados la mayor parte por guerras y sublevaciones á abandonar á su patria. Los nuevos colonos llevaban á los griegos su culto, sus artes, y aun en parte sus instituciones. Sin embargo, no eran bastante numerosos para poder alterar completamente el carácter del pueblo en medio del cual habían ido á fijarse. En la fusión que se operó entre ellos y los antiguos habitantes, el elemento helénico permaneció predominante, y continuó desenvolviéndose de una manera original.

Un gran número de sábios modernos hacen objeciones contra el establecimiento de colonias extranjeras en Grecia. Hé aquí las principales:

1.^a Las fábulas mezcladas con la historia del establecimiento de estas colonias, fábulas que pertenecen en gran parte á las mitologías griegas y orientales. Estas relaciones fabulosas no prueban nada contra la realidad de los hechos históricos, que forman, por decirlo así, la base de ella.

2.^a Las costumbres de los egipcios que, en esta remota época no se dedicaban á la navegación y no tenían colonias en los países extranjeros. Pero se olvida sin duda que tuvieron lugar emigraciones forzadas cuando los re-

yes de Tebas, después de la expulsión de los iksos extendieron su dominación sobre el Bajo Egipto, en donde reinaban dinastías independientes.

3.^a El anacronismo relativamente á la colonia fenicia de Cadmo (hácia el año 1500), originario de Tiro, siendo así que esta ciudad no habría sido sino más tarde fundada. Pero desde luego hay que tener en cuenta que hubo dos Tiros, y de la antigua Tiro es de donde partió esta colonia; en segundo lugar se debe notar que las emigraciones fenicias habían ya comenzado en una época muy remota.

4.^a La civilización helénica no tiene ningún elemento extranjero. Esta opinión es exagerada, porque la influencia oriental en las costumbres, el carácter y las instituciones de los griegos es incontestable, aunque el elemento helénico en su fusión con el elemento oriental quedase predominante.

No se conoce el número exacto de las colonias orientales que se establecieron en el suelo de la Grecia, á partir del décimosexto siglo. Hubo allí cuatro principales, cuya historia está identificada con la de los más importantes estados de la Grecia.

La más antigua fué la que Cécrope condujo desde el Egipto á la Ática. Construyó en una altura una fortaleza, á la cual dió el nombre de Cecropia, y al rededor de la cual se levantó más tarde la ciudad de Atenas. Allí se introdujo el culto de la diosa egipcia Neit, que recibió el nombre de Pallas-Atena (Minerva), é hizo predominar el régimen de las castas.



Las pruebas de la existencia de esta colonia, son las siguientes:

1.^a El nombre de Cecropia (Kekropia), que llevaba la Acrópolis ó la ciudadela de Atenas.

2.^a El culto de Palas-Atena (Minerva), la misma diosa, segun Herodoto, que Neit, divinidad egipcia venerada en Sais, en el Bajo Egipto: las estatuas que representaban á Palas colocando el pié sobre la cabeza del cocodrilo, prueban el origen egipcio de este culto.

3.^a La division primitiva del pueblo ateniense en cuatro clases ó castas: sacerdotes, guerreros, labradores y pastores. (Strabon, lib. VIII.)

4.^a La arquitectura griega, que parecia moldeada sobre la de los egipcios.

5.^a El testimonio de Teopompo, Diodoro de Sicilia y otros autores.

Medio siglo despues de la llegada de Cécrope, el fenicio Cadmo abordó á las costas de la Grecia Central, se apoderó de la ciudad de Tebas y construyó allí la ciudadela llamada de su nombre, Cadmea. Llevó á los griegos una nueva escritura alfabética que reemplazó á la antigua escritura pelásgica.

Las pruebas de la existencia de esta colonia son las siguientes:

1.^a El nombre de Cadmea, que es derivado de la palabra Kedem ó Quitim, es decir, Oriental, y es dado á muchas colonias fenicias.

2.^a La escritura alfabética, llamada cadmea, y que segun la tradicion, los griegos recibieron de los fenicios.

3.^a El esfinge, que juega un importante papel en las más antiguas tradiciones de Tebas, y pertenece á la mitología oriental.

4.^a El testimonio de Herodoto, Diodoro, etc. Hacia la misma época, una segunda colonia egipcia fué á fijarse en el seno del Peloponeso, en la ciudad de Micenas; se formó una estrecha alianza entre la dinastía aquea, que reinaba en esta ciudad, y la de Danao.

Las pruebas de la existencia de esta colonia, son:

1.^a El héroe de Argos, Perseo, que era oriundo de Quemmis, ciudad del Bajo Egipto, en la que se celebraban juegos gimnásticos en su honor, segun testimonio de Herodoto.

2.^a Las *Iesmoforias*, fiestas celebradas en

Egipto para honrar á la diosa Isis, é instituidas en honor de Dameter en el Peloponeso.

3.^a El testimonio de los logógrafos, etc.

Siglo y medio más tarde, Pelope, hijo de Tántalo, rey de Sipila en Frigia, se vió precisado á abandonar el Asia Menor, á continuacion de una guerra contra el reino de Troya. Se refugió en Pisa, en la Elida. Su dinastía no tardó en dominar sobre toda la península, á la cual dió su nombre (isla de Pelops ó Peloponeso).

Las pruebas de la existencia de esta colonia, son:

1.^a El testimonio de Tucídides (I, 9).

2.^a La guerra contra Troya, emprendida por los pelópidas del Peloponeso, para vengar en los soberanos de Troya la expulsion de Pelope del Asia Menor.

La Grecia conquistada por las tribus helénicas y poblada en parte por colonos extranjeros, entra en una era nueva, que se la designa con el nombre de *edad heroica*, pero que más bien merece el de *semibárbara*. Su historia permanece todavía en la incertidumbre y presenta grandes vacíos.

La historia de los reinos fundados por las tribus helénicas sobre las ruinas de los Estados pelásgicos es muy incierta, y esta incertidumbre aumenta con el elemento fabuloso que ha sido mezclado en las tradiciones históricas. Hállase unida á los nombres de los personajes más célebres, venerados por los griegos como héroes, y transformados en la série de los tiempos en divinidades ó dioses tutelares de las tribus griegas, y cada héroe tuvo así su *fábula* mitológica (leyenda). El *simbolismo*, que es una de las señales características de la religion griega, no permaneció en manera alguna extraño á la historia de los héroes, y contribuyó á desfigurar todavía más la tradicion.

La historia misma de estos héroes conservada por la tradicion religiosa, fué embellecida por la imaginacion del pueblo y por los cantos de los poetas. Por tanto, estas ficciones mismas acusaban el estado bárbaro, en el cual las conquistas de los helenos habian sumergido la Grecia; la mayor parte de estos héroes, en efecto, se hicieron ilustres, librando al país de la-



drones, de piratas y de bestias feroces, combatiendo por el débil contra el fuerte, y haciendo la guerra contra los que oprimian al pueblo. Muchos de ellos, por los cuidados que pusieron en dar leyes y en introducir instituciones religiosas, contribuyeron á hacer renacer en su patria la civilizaci6n y la prosperidad.

Hé aquí las principales tradiciones relativas á esta época:

1.^a Las tradiciones de los dorios, que se refieren á dos héroes, Minos y Hércules.

2.^a Las tradiciones de los jonios, que se relacionan con Teseo.

3.^a Las tradiciones de los eolios, relativas á la expedici6n de los argonautas, la historia de Edipo y de las guerras contra Tebas.

4.^a Las tradiciones de los aqueos, que están unidas á la historia de la familia de los Pelópidas y de la guerra contra Troya.

La historia primitiva de la isla de Creta es muy incierta. Fué poblada en un principio por los pelasgos, y colonizada en una época muy remota por los fenicios. Segun algunas tradiciones, llegó allí una colonia dórica al mando de Tectamo, que se dice hijo de Doró; segun otras, al mando de Minos; pasaron en primer término á la Lidia y desde allí se dirigieron á Creta. Reina gran incertidumbre acerca de la época de esta emigraci6n (hácia el año 1500 antes de Jesucristo), así como respecto de la existencia de Minos, cuyo nombre es el mismo que el Menu de los indios, el Menes de los egipcios y el Meon ó Menes de los lidios.

La prosperidad del reino de Creta bajo Minos I, fué muy notable; dió á los cretenses una organizaci6n y una legislaci6n nuevas, y amuralló cien ciudades, segun Homero. Secundado por su hermano Radamantes, este príncipe sometió á su cetro la mayor parte de las islas del Mar Egeo (Talassocracia), é impuso á los atenienses y á los megarios un tributo anual, consistente en siete niños y siete niñas para ser sacrificados á los ídolos. Algunos autores sostienen que este tributo, que era pagado cada nueve años, no fué impuesto á los atenienses sino por Minos II, uno de los sucesores de Minos I, y que reinó en Creta hácia el principio del siglo XIV (1400 antes de Jesucristo). Es

difícil decir cuál de estas opiniones es la más probable.

Por la destrucci6n de los piratas que infestaban el Mar Egeo, y en gracia, principalmente, de la equidad que presidia á todas sus acciones, los dos hermanos se granjearon el amor de sus súbditos; el reconocimiento de la posteridad les ha encargado de juzgar las almas de los muertos en los infiernos.

Además de las leyes de que Minos dotó á Creta, y de las cuales nos ocuparemos más adelante, hay que hacer notar, como una prueba más de la prosperidad de esta isla bajo el primer Minos, la explotaci6n de minas por los telchines, y la fabricaci6n de objetos de arte en metal por los dactilos.

Los descendientes de Minos reinaron en Creta durante todo el periodo heroico; Idomeneo, uno de ellos, tomó una parte activa en la guerra contra Troya (el año 1282), desde cuya guerra empieza la decadencia del reino de Creta.

Poco tiempo despues de este suceso fué abolida la dignidad real, y las principales ciudades se hicieron independientes. La rivalidad y la lucha que estalló entre las *Onosse*, ó *Gnosse* y *Gortina*, las dos ciudades más ricas y más importantes, apresuró la decadencia de la isla de Creta.

La fábula mitológica de Hércules es una de los más complicadas de la historia heroica de los griegos. Los antiguos distinguian ya muchos Hércules: el Hércules fenicio, que llevaba el nombre de Melcart; el Hércules egipcio; el Hércules indio, llamado Belo; el Hércules de Tebas; el Hércules de Creta, y en fin, el Hércules dórico ó griego propiamente dicho.

La fábula mitológica de Hércules, segun la tradicion, contiene los siguientes elementos:

1.^o Los hechos históricos que se refieren á Alceas ó Alcidas, hijo de Anfítrion y de Alamea, reinaba hácia mediados del siglo XIV sobre los dorios establecidos en la Tesalia y el norte de la Grecia Central; se hizo célebre por sus actos, hasta el punto de que toda la tribu dórica le veneró más tarde como una divinidad tutelar bajo el sobrenombre de *Heracles* (Hércules), es decir, *gloria del aire* (sol).

2.^o Las ficciones mitológicas que hicieron